

## CAPÍTULO 12

# La estructuración del ambiente

El modelo de Piaget (2000) del proceso de equilibración de las estructuras cognitivas, que hemos analizado previamente, plantea que las perturbaciones y las resistencias de la realidad tienen un papel de motor del desarrollo, tanto en las interacciones del sujeto con el mundo de los objetos, como con el mundo social.

Lautray (1985) ha buscado las características del medio, susceptibles de ser ingredientes críticos del desarrollo psicológico de niños y adolescentes en los aspectos funcionales (equilibración, asimilación, acomodación). Un organismo sobrevive solo si consigue mantener un cierto equilibrio en sus intercambios permanentes con el medio exterior. Los diversos sistemas de regulación le permiten compensar las modificaciones del medio que desestabilizan el estado de equilibrio alcanzado previamente, desde la regulación de la temperatura corporal, hasta la regulación del comportamiento.

El sistema cognitivo constituye el instrumento de regulación más perfeccionado de que dispone el organismo, una regulación de regulaciones, que permite no solo compensar las modificaciones surgidas del medio y volver al estado de equilibrio anterior, sino que también prever las que podrían surgir posteriormente y actuar de antemano en función de formas mejoradas de equilibrio. *“Esto supone que existen regularidades independientemente del sujeto, relaciones estables entre los acontecimientos del medio. La actividad de conocimiento consiste para el sujeto en integrar estas regularidades a sus propias estructuras, en ‘comprenderlas’ en el sentido amplio del término... El sujeto integra –‘asimila’– la organización del medio a la suya, lo que supone que modifica –‘acomoda’– las estructuras (‘esquemas’) que posee”* (Lautray, 1985, p. 46).

La existencia de regularidades en el medio ambiente es uno de los componentes centrales de la interacción entre el sujeto y el medio, y por tanto, de la equilibración. Piaget (2000) plantea que las primeras condiciones para que un objeto sea asimilable son que sea consistente, que tenga una continuidad en el tiempo y en el espacio, que sus partes permanezcan, que sea aislable y accesible a la manipulación, es decir, una de sus propiedades es que tenga regularidades.

Si estas regularidades desaparecen, el medio ya no tiene propiedades estables, de modo que no existen relaciones entre los acontecimientos, y estas son aleatorias, los esquemas de los que dispone el sujeto no son capaces de asimilar estos acontecimientos,

ya que no pueden acomodarse en forma estable. Esto puede aplicarse al cambio de objetos físicos, que se rompen y por tanto cambian sus características y no cumplen su función, como un piano que se quiebra y no se puede tocar música en él; así como puede suceder en algunas familias en las cuales los acontecimientos de la vida cotidiana, sin llegar a ser aleatorios, están débilmente relacionados entre sí, no permitiendo al niño percibir regularidades en los patrones de afecto y acogida, por ejemplo, estando en un permanente estado de desequilibrio, que no permite un desarrollo cognitivo, afectivo y social estables.

La existencia de regularidades en el medio es central para un desarrollo psicológico favorable, sin embargo, no suficiente, dependiendo de la organización de las estimulaciones del medio. En este sentido Lautray (1985) distingue dos grandes tipos de ambientes, según que los sucesos sean independientes entre sí o estén en interacción. En el primer caso, la relación que vincula un suceso con otro específico es independiente de un tercer suceso, de modo que la persona puede prever las relaciones sin riesgo de error. En el segundo caso, por el contrario, la relación entre dos sucesos está modulada por otros que la persona tiene que tomar en cuenta cuando quiere prever una relación determinada. Si no los integra al sistema de relaciones que llevan a sus acciones, sus previsiones pueden ser erróneas en algunos casos. Estos nuevos estímulos están en el origen de un desequilibrio en los intercambios de una persona con el medio externo, ejerciendo presión para ser asimilado.

Lautray (1985) plantea que un medio está débilmente estructurado cuando se acerca a una situación aleatoria, no previsible; que posee una estructuración rígida cuando las relaciones entre sucesos son independientes entre sí; y que posee una estructuración flexible cuando la relación entre dos sucesos está modulada por otros sucesos externos, de modo que la forma de la relación entre hechos depende del conjunto.

Esto aparece central en el contexto y espacio psicoterapéutico que requiere de flexibilidad para dar opciones a la persona a que integre nuevas experiencias en forma coherente con su sistema de constructos internos, de modo de mantener el equilibrio logrado, reafirmando en un inicio, para no producir desequilibrios duraderos y difíciles de reequilibrar, dadas las estructuras de las personas, especialmente en el caso de organizaciones del desarrollo rígidas y de niños con estructuras preoperatorias. La psicoterapia sería un ambiente regulador en relación al ambiente y que busca llevar a la persona a equilibraciones maximizadoras, con mayor diferenciación personal y a la vez integración del medio con un significado coherente.

Las equilibraciones maximizadoras del desarrollo proceden por construcción de nuevas estructuras y a la vez compensación, las cuales tienden a anular o neutralizar las perturbaciones que obstaculizan la asimilación y por tanto, llevan a desequilibrios. Piaget señala: *"Nuestro esfuerzo ha consistido en buscar los mecanismos de esta equilibración, siendo el problema principal el dar cuenta de sus dos dimensiones inseparables: la compensación de las perturbaciones responsables del desequilibrio que motiva la búsqueda y la construcción de novedades que caracterizan el aspecto maximizador de la equilibración"* (1975, citado en Lautray, 1985, p. 17).



Un medio será más favorable para el desarrollo en la medida que genere desequilibrios que sean susceptibles de dar lugar a compensaciones y construcciones. En este sentido, la interacción con la realidad lleva a un descubrimiento de situaciones nuevas, las cuales producen contradicciones en los constructos y juicios de la persona en relación a lo que observa, lo que requiere de una modulación del medio en relación a la exposición de hechos y situaciones que puedan ser incorporadas por la persona según su nivel de desarrollo.

Lautray (1985) plantea que un medio será favorable para el desarrollo en la medida que sea origen de perturbaciones, o sea, que presente resistencia a los esquemas de asimilación de la persona y que a la vez ofrezca las condiciones necesarias para las reequilibraciones y permita así construcciones.

El medio ambiente aleatorio o débilmente estructurado presenta sucesos imprevisibles y pone a la persona en permanente desequilibrio al no poder ser estos sucesos perturbadores incluidos en regularidades, no dan lugar a construcciones cognitivas susceptibles de compensar los desequilibrios. En este medio los esquemas de asimilación son activados frecuentemente por la novedad de sucesos imprevisibles, sin embargo, en ausencia de regularidades no es posible ninguna acomodación estable. El medio rígidamente estructurado presenta solo regularidades, es previsible y sin sorpresas, dando lugar a construcciones rígidas, limitando el desarrollo cognitivo. En este medio, la escasez de elementos nuevos implica la escasez de acomodaciones y, por tanto la escasez de asimilaciones. El medio estructurado flexible presentará nuevas opciones, así como también posibilidades de construir nuevas estructuras a través de la búsqueda de nuevos sucesos moduladores, dando lugar a construcciones más diferenciadas.

Solo el medio flexible permite la equilibración entre asimilación y acomodación, sin embargo, es necesario destacar que esto se produce siempre y cuando las perturbaciones y regularidades sean percibidas como tales por la persona y esta disponga de los medios cognitivos suficientes para descubrir las circunstancias que modulan cada relación, de modo que la estructuración vivida por la persona es tan esencial como la estructuración objetiva del medio.

Tanto en el medio ambiente del niño, como en el espacio psicoterapéutico, la repetición de un mismo juego o actividad por el niño nos muestra que requiere de nuevas modulaciones externas que puedan ser asimiladas en forma congruente a sus estructuras cognitivas, lo cual puede requerir de más tiempo para descubrirlas, lo que implica que el psicoterapeuta requiere programar una entrega paulatina de novedades, según las posibilidades del niño o joven, para integrarlas de modo de no desestabilizar el sistema, sin posibilidades de reequilibraciones.

En relación al medio ambiente familiar y social, los sucesos están relacionados entre sí de manera más o menos estable, mediante reglas que pueden ser explícitas o implícitas, tales como reglas de comportamiento o hábitos, los cuales introducen en el medio ambiente familiar las regularidades que permiten al niño prever los resultados de sus acciones. Hay algunos medios en los cuales los sucesos surgen de modo imprevisible (aleatorios), en otros están programados de forma rígida sin posibilidad de excepción, y en otros depende de distintos elementos previsibles del contexto.



Tomando como ejemplo las reglas para usar el computador en la casa, en una estructura familiar débil no hay reglas que permitan al niño o joven saber cuánto o cuándo podrá usarlo, quedando en forma impredecible, definido ya sea por sus necesidades, deseos o valores propios o según las necesidades y demandas ambiguas y cambiantes de otros. En una estructura familiar rígida hay horas y días fijos, sin excepciones, en tanto en la estructura familiar flexible hay horarios y días definidos, los cuales están modulados en función de las actividades del día siguiente o bien por la naturaleza de las actividades a realizar en el computador.

Asimismo, el espacio terapéutico requiere de reglas explícitas e implícitas para proporcionar regularidades posibles de integrar. Esto desde el espacio físico, como las actividades a realizar, con acciones previsibles y definidas previamente, dando sensación de seguridad y estabilidad al proceso, tanto para el psicoterapeuta como para la persona que recibe apoyo.

El rol de la estructuración del medio en el desarrollo no puede ser considerado en forma independiente de los aspectos afectivos, siendo esencial estudiar cómo se entrega el afecto en las relaciones interpersonales y cómo se estructura el vínculo afectivo.

## Desarrollo del vínculo afectivo o apego

La evaluación del desarrollo requiere una observación de los tipos de vínculos que los niños y jóvenes han establecido desde las primeras etapas de desarrollo.

La lactancia es el punto de partida de la evolución psicológica, en la cual no existe, según Piaget, ninguna diferenciación entre el yo y el mundo externo, es decir, que *"las impresiones vividas y percibidas no están ligadas ni a una conciencia personal sentida como un 'yo', ni a unos objetos concebidos como exteriores"* (1973b, p. 24), sin embargo, se irán diferenciando a través de esta etapa. El yo se encuentra en el centro de la realidad, porque no tiene conciencia de sí mismo y se irá construyendo poco a poco, en la medida que se va ligando al mundo externo el cual a través de la relación afectiva con las personas significativas, va logrando un reflejo del sí mismo y la satisfacción de sus necesidades.

La percepción de la realidad del lactante es global y afectiva, el mundo no tiene características fijas y objetivas, sino que se presenta al niño como algo agradable o desagradable. El tipo de vínculo afectivo que el niño desarrolle en esta temprana etapa va a ser crucial para la construcción del sentido del sí mismo, ya que va a dar la tonalidad afectiva básica y la seguridad con que enfrentará la realidad.

El apego se define como el lazo de afecto que se desarrolla entre el niño y su madre o cuidador primario en el primer año de vida. A través del desarrollo, la habilidad de sentir profundamente y apegarse a otra persona está en la base de la experiencia humana. Algunos autores, como Guidano (1987, 1990, 1994) y Guidano y Liotti (1983), señalan incluso que el tema básico del desarrollo de 0 a 18 años es el vínculo afectivo, por medio del cual la persona logra construir la identidad personal y por tanto, los trastornos en el niño se darían por la pérdida del vínculo afectivo seguro.



Wenar (1994) señala que el apego, aun en sus manifestaciones normales, es una mezcla de amor y angustia, temor y rabia; ya que el afecto intenso y la angustia intensa acerca de la posible pérdida van juntas. Al respecto, puede señalarse la típica hostilidad que manifiestan los niños ante la separación de los padres por viajes. Cuando los componentes afectivos negativos predominan en la relación, es probable que se presenten comportamientos desviados en el niño.

Las características del vínculo afectivo están dadas por el acercamiento o lejanía de la relación, la que facilita o no la exploración del ambiente en la medida que el niño se siente seguro y con sus necesidades de protección satisfechas. La teoría del apego de Bowlby (1993a), sería una hipótesis explicativa para Piaget y Guidano, para comprender la estructuración del conocimiento personal. El desarrollo de los patrones familiares de apego representa el contexto decodificador clave que entrega el foco y la dirección de las habilidades cognitivas y afectivas del niño.

Ainsworth (1964, citado en Bowlby, 1993a) destaca la utilidad del factor seguridad-inseguridad en el estudio del vínculo afectivo, que se relaciona con el concepto de Erikson (1993b) de confianza básica, como un estado en el cual el niño ha aprendido a confiar en la mismidad y la continuidad de los proveedores externos y también en sí mismo y en su capacidad de enfrentar situaciones externas con sus propios recursos.

El patrón de apego seguro se caracteriza por la satisfacción de las necesidades del niño, con una madre sensible, que reacciona rápidamente y con seguridad a las demandas de este. La madre es consistente, por lo cual el niño desarrolla una relación de afecto y confianza, y una buena imagen personal, lo que le permite explorar el ambiente con seguridad y confianza en su éxito en el enfrentamiento de problemas. El apego ansioso o inseguro se produce cuando la persona tiene una preocupación básica en relación a que las figuras de afecto no resulten accesibles o no le respondan adecuadamente (Bowlby, 1993b).

Ainsworth y cols. (1979), describen tres patrones de apego inseguro:

- **Resistente o ambivalente**, en el cual la madre es sobreprotectora e invasora, el niño es demandador de atención y afecto, y es sobrevalorado. Este patrón se relaciona con impulsividad en el niño y dificultad con pares o pasividad y dependencia.
- **Evitativo**, en el cual la madre es distante y rabiosa, siendo ignorada y evitada por el niño. Se relaciona con hostilidad en el niño, comportamiento antisocial y aislamiento social.
- **Desorganizado-desorientado (ambiguo)**, en el cual la madre es una mezcla inconsistente de descuido y rechazo, que genera respuestas contradictorias en el niño, tales como aproximarse a la madre con un afecto depresivo o no mirarla cuando lo toma. Este patrón es el más perturbador para el desarrollo del niño, dando lugar a patologías graves. Todos los patrones de apego inseguros generan dependencia de los adultos y baja autoestima en los niños.



Bowlby (1993a) destaca lo central del vínculo afectivo del niño con sus padres desde la lactancia hasta los cuatro años, el que comienza a debilitarse durante la adolescencia, siendo centrales otros adultos y pares significativos. Sin embargo, en la medida que el vínculo afectivo con los padres sigue siendo poderoso, estos entablan vínculos importantes y profundos con otras personas. En la mayoría de los casos, el vínculo con los padres se mantiene durante la vida adulta, afectando la conducta de diversa forma.

Guidano (1994) señala que la calidad del vínculo afectivo familiar desarrolla una tonalidad afectiva básica en el niño, de la que depende la calidad de la experiencia emotiva, el sentido del sí mismo y las relaciones con los otros. La madre no disponible o ausente genera en el niño una tonalidad de pérdida. Este autor identifica diferentes organizaciones de significado personal, como un proceso ordenador y organizador de la experiencia, basado en la calidad del vínculo, identificando organizaciones depresivas cuando hay falta de vínculo o de calidad del vínculo; fóbicas cuando el vínculo es ansioso y excesivo; dependientes o dápicas cuando el vínculo es ambiguo; y obsesivo, cuando el vínculo es ambivalente. Cada uno de estos significados puede ser elaborado de forma normal o dar origen a estructuras psicopatológicas.

Las investigaciones a través del tiempo (Thompson, 1991) han mostrado que el apego seguro tiene un valor predictivo, siempre y cuando haya consistencia en las condiciones sociales del niño, de modo que padres sensibles y protectores desarrollarían en el niño comportamientos de mayor sociabilidad. Sin embargo, en situaciones en las cuales las condiciones de los cuidadores cambian marcadamente, esta relación no se mantiene. Esto muestra que la continuidad de la conducta no depende solo de la influencia en los años tempranos del apego, sino que deriva de la interacción entre el niño y su contexto a través del tiempo, siendo las influencias de los cuidadores contemporáneos tan importantes como las influencias tempranas.

Desde las teorías constructivistas evolutivas se ha mostrado cómo los apegos pueden ser revisados y reconstruidos a través del desarrollo. Si bien los padres tienen un rol significativo en la regulación emocional del niño, este tiene su propia percepción de los eventos y utiliza estrategias de enfrentamiento que dependen en gran medida de la influencia de su temperamento. Los procesos emocionales que se dan en el sistema de conductas de apego son dinámicos y multideterminados, de modo de ser acomodados flexiblemente a las condiciones y contingencias en el ambiente inmediato del niño, como a los patrones de cuidado de largo plazo. Los procesos de apego tendrían sus raíces en las emociones y en los procesos de regulación emocional, los cuales son en sí mismos adaptativos a las condiciones cambiantes. Se ha demostrado cómo los patrones de apego van cambiando a través del desarrollo del niño, según las necesidades cambiantes de este y de los padres a través del ciclo vital. Los procesos de diferenciación y de autonomía, llevan al niño o adolescente a cambiar de común acuerdo aspectos relativos al apego, transformándolo en relación al desarrollo del niño o joven y de sus padres, estimulando la autonomía y las nuevas demandas de la madurez (Thompson, 1991).

El niño asume un rol activo en la construcción de las relaciones de apego a través del desarrollo de expectativas acerca de la relación, de su capacidad de regulación



emocional, y de sus características constitucionales y de personalidad. Esto plantea una tarea importante en el contexto psicoterapéutico, dando la posibilidad de ir construyendo y reconstruyendo diferentes vínculos afectivos a través del tiempo y de los diferentes contextos sociales.

## Proceso de socialización

Piaget (1977) plantea cómo la interacción entre sujeto y objeto los modifica a ambos, de modo que cada interacción entre sujetos individuales modificará a cada uno de ellos con respecto al otro: *"Toda relación social constituye, por consiguiente, una totalidad en sí misma, productora de nuevos caracteres y que transforma al individuo en su estructura mental... Así definidos por las interacciones entre individuos, con transmisión externa de los caracteres adquiridos (por oposición a la transmisión interna de los mecanismos innatos), los hechos sociales son exactamente paralelos a los hechos mentales, con la única diferencia de que el 'nosotros' se encuentra aquí sustituido por el 'yo' y la cooperación por las operaciones simples"* (p. 35).

Piaget (1977) destaca que los hechos mentales pueden repartirse en tres aspectos distintos, pero indisociables: la estructura de la conducta (aspecto cognoscitivo), su energética o economía (aspecto afectivo y de valores), y los sistemas simbólicos, que sirven de significantes a las estructuras o a los valores. Los hechos sociales se dan en estos tres aspectos, siempre presentes en las interacciones interindividuales. En primer lugar, su estructuración añade a la regularidad característica de las estructuras mentales un elemento de obligación que emana del carácter interindividual de las interacciones, que se traduce en la existencia de reglas. En segundo lugar, los valores colectivos difieren de los valores ligados a la relación entre el sujeto y el objeto, implicando un elemento de intercambio interindividual. En tercer lugar, los significantes característicos de las interacciones colectivas, están constituidos por signos convencionales: *"Reglas, valores de intercambio y signos constituyen así los tres aspectos constitutivos de los hechos sociales, puesto que toda conducta ejecutada en común se traduce necesariamente en la constitución de normas, valores y significantes convencionales"* (Piaget, 1977, p. 36).

El proceso de socialización de adultos significativos implica una orientación hacia la cooperación en el establecimiento de normas, valores y significantes sociales, de modo que el niño pueda internalizar estos aspectos de su contexto social de forma integrada con su organización de identidad, desde las primeras etapas del desarrollo.

El vínculo afectivo es central en el proceso de socialización, ya que la postergación de las gratificaciones inmediatas en el niño, requeridas por las reglas y normas sociales, se dan con mayor facilidad si hay una relación de afecto con las personas significativas. Bowlby (1993b), en LA SEPARACIÓN AFECTIVA, muestra las reacciones de ansiedad e ira en niños que presentan vínculos ansiosos o inseguros y que reaccionan en forma opositora a las normas parentales.

Así como las interacciones padres-hijos son determinantes importantes del grado en que el niño adquiere un amplio rango de habilidades específicas en el contexto social, es necesario destacar la interacción que se produce entre la relación con los padres y el

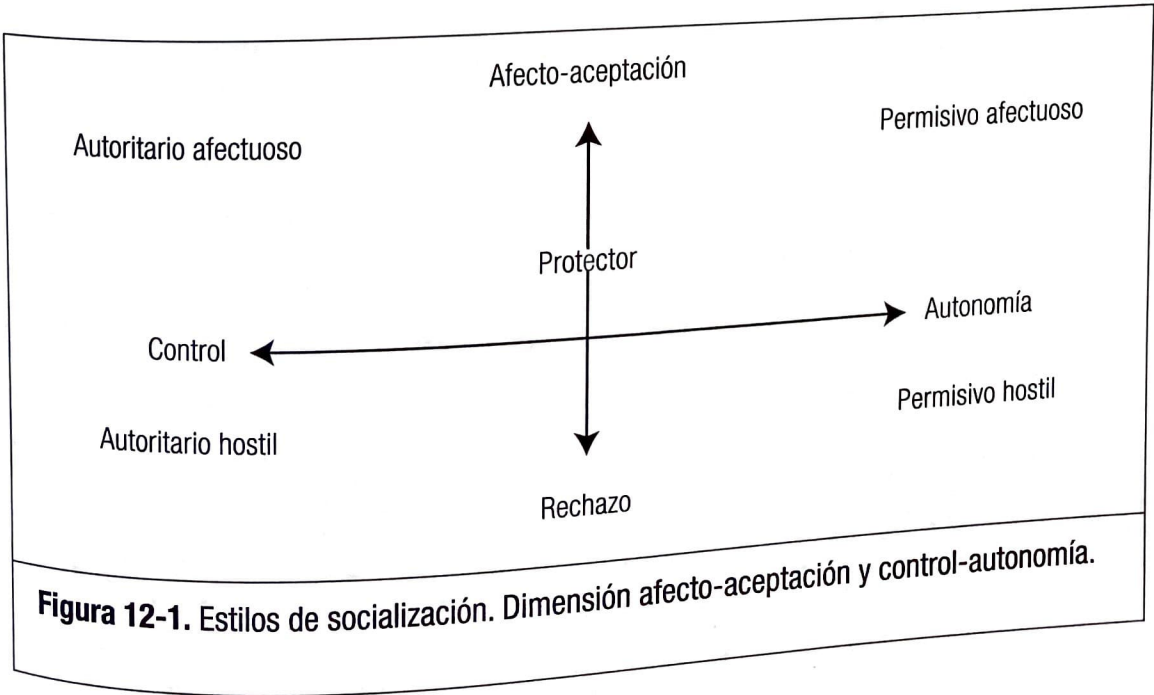
temperamento del niño. El temperamento es el estilo básico de comportamiento de una persona que reflejaría características constitucionales, las cuales pueden ser influidas y modificadas por el ambiente.

Los clásicos estudios longitudinales de Thomas, Chess y Birch (1968, citados por Papalia, Wendkos, 1985, y Rutter, 1980), identificaron distintos patrones de temperamento, según la observación del comportamiento de los lactantes en relación al nivel de actividad, la regularidad en el funcionamiento biológico (alimentación, sueño, esfínteres), la disposición para aceptar nuevas personas y situaciones, la adaptabilidad a los cambios y la rutina, la sensibilidad a los estímulos sensoriales, el estado afectivo básico hacia la alegría o la tristeza, la intensidad de sus respuestas, la distractibilidad y el grado de persistencia.

En base a estas características se describieron niños de temperamento fácil, de adaptación lenta y difíciles, los cuales tienden a mantener a través del tiempo el estilo inicial de comportamiento, a pesar que se ha visto que pueden ser modificados por las experiencias y los estilos de crianza de los padres. Los niños de adaptación difícil son los de mayor riesgo de perturbaciones en el desarrollo y los que tienen más dificultades en el proceso de socialización.

Según Thomas y Chess (1977, citados en Hoffman, Paris y Hall, 1995), la clave del desarrollo de la personalidad es la buena adaptación entre el temperamento del bebé y el estilo de los padres. Cuando ambos aspectos concuerdan, el desarrollo suele ser normal, sin embargo, se presentan problemas cuando padres impacientes se encuentran ante un bebé difícil y reaccionan con castigos y amenazas.

Las prácticas o estilos de socialización de los padres han sido estudiadas por Diana Baumrind (1971, citada en Papalia y Wendkos, 1985), considerando dos grupos de variables (**Figura 12-1**): la aceptación y afecto hacia el niño; y la protección y el tipo de control que se ejerce en relación a las normas y reglas.





La aceptación o rechazo se refiere al grado en el cual el niño es aceptado por la familia, como ser único y diferente, con sus características de personalidad específicas, así como su capacidad de entregar afecto de forma incondicional. Sin esta aceptación el niño se siente permanentemente frustrado en su necesidad de afecto y aumentará su resistencia a adoptar las conductas socialmente esperadas.

El control se refiere a las acciones de los padres que tienen como objeto orientar a los niños en relación a las reglas y normas de su medio social, de modo de ser parte del colectivo al cual se inserta desde su nacimiento. Los adultos significativos insertan a los niños en la cultura dando marcos de referencia claros en relación a las evaluaciones de sus acciones en un contexto cultural e histórico. El control requiere de un equilibrio con la autonomía que se da al niño para que desde sus inicios explore en forma independiente y segura la realidad, y más adelante pueda actuar de acuerdo a decisiones definidas con libertad y responsabilidad. Así, se darán ambientes más o menos estructurados, desde los muy rígidos o muy flexibles, como vimos anteriormente.

Baumrind (1971, en Papalia y Wendkos, 1985) describe tres estilos de socialización: los denominados protectores o democráticos, en los que se manifiesta una aceptación del niño y se ejerce un control de la conducta considerando los intereses y necesidades de autonomía del niño, siendo los que más favorecen el desarrollo intelectual y emocional; los estilos autoritarios que ejercen excesivo control, sin estimular la autonomía del niño, llevando a diferentes problemas en el desarrollo personal del niño; y los permisivos, que ejercen escaso control de la conducta, con excesivo énfasis en una independencia sin límites, siendo los que tienen más efectos negativos en el desarrollo del niño, tanto en los aspectos cognitivos como afectivos.

En la **Figura 12-1** y en la **Tabla 12-1** se presenta una síntesis de los estilos de socialización de los padres.

En el análisis del desarrollo del niño y adolescente los aspectos señalados de vinculación afectiva y estilos de socialización de los padres, son los aspectos más relevantes a analizar en las relaciones interpersonales, en las diferentes etapas del desarrollo, ya que definen en forma significativa la relación de significado de la persona con los otros y la realidad, constituyendo los principales aspectos de los factores sociales de interacción o coordinación interindividual y de transmisión educativa y cultural señalados por Piaget.

La interacción de estos factores piagetianos del desarrollo de índole social con los factores individuales, referentes a los equilibrios de las acciones y a los aspectos biológicos, es esencial a evaluar en la apreciación de las diferentes etapas del desarrollo, tanto en los aspectos cognitivos, afectivos, como sociales y morales, ya que cualquier desorganización en algún aspecto influye la estructuración del desarrollo hacia un equilibrio estable o inestable, dando lugar a organizaciones adaptativas o a organizaciones psicopatológicas, tanto a nivel de identidad personal como de personalidad.



**Tabla 12-1. Estilos de socialización. Tipo de control, método de disciplina, relación con el niño y efectos en el niño**

Estilo	Disciplina	Relación con el niño	Método de disciplina	Efectos en el niño
Autoritario	Firme Controlador Sobreprotege Exigente	Poco considerado No pide opinión No considera otros intereses No explica reglas y no ofrece alternativas	Castigo físico Privación de gratificaciones materiales Amenazas Rechazo afectivo Culpas Premios, promesas	Dominante Hostil Oposicionista Poca iniciativa Poco creativo Interés por el logro
Permisivo	No controlador No exige No pone reglas ni metas	Aceptador No orienta Deja hacer al niño lo que desea	Minimizar la falta Ignorar la falta Aceptar la falta sin sanción	Hostil Oposicionista Dominante Poco interés por el logro Con iniciativa
Protector	Firme Explica y exige reglas Respeto mutuo Responsabilidad mutua	Considerado Respeto intereses Pide opinión Da alternativas	Explicación: razonar con el niño, explicar lo que se espera Diálogo: analizar distintos puntos de vista y consecuencias de la conducta Consecuencias positivas	Amistoso Cooperador Activo, no dominante Con iniciativa Orientado a rendir Creativo Adaptado Espontáneo